

La Página Semanal

Programa de Fortalecimiento de la Educación Cristiana

Año 2, N° 54



Domingo, 10 de Octubre de 2004

La Lectura

Lucas 17:11-19

La lección para el día de hoy nos muestra cómo Jesús ayuda a quienes lo necesitan, sin hacer juicio alguno sobre nadie. Pero a pesar de su ayuda siempre desinteresada, veremos que hubo gente que lo engañó y sólo lo seguía para obtener beneficios. ¿De qué lado estamos nosotros?

Jesús está camino a Jerusalén. Sabe que el fin se acerca y está preocupado, pero de todas formas se toma el tiempo de ayudar a quienes Él sabe lo necesitan. Esta vez, fueron diez personas enfermas de lepra, una enfermedad muy dolorosa, en la cual la piel de los afectados se cae paulatinamente. Esta enfermedad contagiosa y que termina con la muerte, era bastante conocida en la época de Jesús. Normalmente los “leprosos” debían juntarse e irse para no contagiar a otros, por lo cual vivían de la limosna y buena voluntad de sus familiares u otra gente que iban a visitarlos y ayudarlos. Ésta es la dura realidad de las diez personas que gritan: «¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!».

Jesús los manda a ver a los sacerdotes, no para sacárselos de encima, sino sabiendo que iban a llegar curados para cuando éstos los vean. Esta orden es dada normalmente por Jesús después de realizar una curación. Y así fue. Los enfermos de lepra fueron curados y fueron objeto de un milagro. Los que se sanaron fueron diez, pero sólo uno volvió a dar gracias. Para los otros nueve malgradecidos, la curación fue sólo una cuestión trivial, mientras que para el que volvió, fue una *nueva vida de compromiso personal* con Cristo. Lo que hay que tener en cuenta acá no es la gratitud de los sanados, sino su reacción ante el milagro que hizo les Jesús en respuesta a su pedido de misericordia. A Jesús no le sirve que hubieran vuelto los diez dándole gracias, sino que Él quiere que sus milagros, sus palabras y sus obras, nos hagan reconocer a Dios. Jesús hace milagros para mostrar la gloria de Dios que ha llegado a través de Él, no simplemente para sanar gente porque sí. Todas las sanaciones son *signos* del amor y misericordia de Dios por la humanidad.

Jesús responde al llamado de quienes lo necesitan. Jesús está con la gente excluida, con los enfermos, con los que están solos, con todos los que necesitan consuelo y amor. Cada uno de nosotros ha vivido el milagro de la fe que Dios nos ha dado. Ese milagro se transforma en una nueva vida para quienes responden a esa fe con compromiso ante el Evangelio y ante quienes lo rodean. Ésa es la nueva vida que ha

obtenido el leproso que volvió a dar testimonio del amor de Dios por él. Ese testimonio *le ha salvado*. Jesús quiere que todos nos salvemos; que todos estemos en comunión con Él y que podamos gozar de su don. ¿Cuántas veces hemos sido tocados por el amor de Dios y no hemos “vuelto a adorarlo”?

La fe transforma nuestras vidas y esa transformación debe ser vista por todo el mundo, para que sea a través de nuestro ejemplo que muchos sientan el amor de Dios. Como bautizados, predicamos la palabra tanto con obras como a viva voz. Recordemos que nuestra fe no se mide en tamaño, sino en su acción y respuesta. ¡Adoremos y alabemos a Dios, démosle gracias por todo lo que hace por nosotros! Respondamos al constante llamado de servicio que Dios nos hace y esperemos que nuestra experiencia de fe pueda ayudar a todos quienes nos rodean.

La Actividad

Actividad sugerida

Objetivo: aprender a valorar el regalo que Dios nos da (la fe) y a compartirlo.

Materiales: cajas envueltas para regalo (pueden usar cajitas de té o algo parecido) con una flor dentro. Una caja con una flor distinta para cada chico/a.

Fabricamos la cantidad de paquetes de regalo con la flor adentro según el número de posibles participantes (siempre es mejor que sobren a que falten). La flor se puede reemplazar por algo de valor simbólico e importante para los chicos. Al principio del encuentro, les decimos a los chicos y chicas que hoy vamos a hacer como que todos tienen cumpleaños. Así que hay un regalo para cada uno. Se les entregan y se observan las reacciones. Luego de un rato, se comienza con la lectura y/o explicación del Evangelio y se le dice a cada chico que guarde su regalo en donde no lo pueda ver). Si se entendió bien el Evangelio, los chicos podrán entender que cuando alguien hace un regalo o un favor a alguien, ese acto puede ser de mucha importancia para quien lo realiza. Todo el amor de una persona puede estar en ese “regalo” que se nos da. Asimismo, Dios nos regala la fe y con eso nos demuestra todo su amor.

Ahora, les pedimos que cada uno dibuje lo más parecido posible el regalo que han recibido. Muchos no se acordarán de qué color era o qué forma tenía. Al terminar reflexionamos sobre la dificultad de dibujar la flor porque no la habíamos mirado bien. Asimismo, es muy difícil utilizar de buena manera nuestra fe si no la conocemos ni tomamos en cuenta. Tal como los/as maestros/as hicieron de este día un cumpleaños para todos, en el cual quizás pusieron mucho amor, así lo hace Dios todos los días de nuestras vidas. Dios nos regala la vida, una familia, amigos y mucha fe. Pero esos regalos debemos aprovecharlos y tomarlos muy en cuenta, ya que nos van a servir para toda la vida. Además, podremos ayudar a mucha gente si actuamos con esta fe que Dios nos regala. ¿Qué atención le prestamos a lo que Dios nos da? ¿De qué manera recibimos y utilizamos los regalos que recibimos cada día? Un regalo, por muy pequeño que sea, puede significar mucho, así es la flor y así es la fe.

Tenemos presente que...

Joel

Este texto bíblico no nos da ninguna información sobre la persona y la vida de Joel (que significa «El Señor Dios»). Tampoco ofrece datos precisos para determinar la fecha en que el profeta dio su mensaje, aunque todo parece apuntar a que fue después del exilio del pueblo de Israel, alrededor del 400 a.C., cuando el Templo de Jerusalén ya había sido restaurado bajo el dominio del Imperio Persa.

Joel predica con un trasfondo marcadamente litúrgico, manifestando un especial conocimiento de culto, al cual le da mucha importancia.

Su libro comienza describiendo un ejército de langostas asolando una ciudad, lo que lleva a todo el pueblo a vivir un duelo y penitencia. A pesar de las circunstancias, el profeta no pierde de vista el objeto último y principal de su anuncio: las presentes penalidades son el preludio del momento en que Dios, Señor y Juez universal, habrá de juzgar a todos los pueblos y naciones de la tierra (Jl. 1:15; 2:1-2; 3:1-4). Ese instante último y terrible será el día ante el cual «se pondrán pálidos todos los rostros» (Jl. 2:6). Aunque también será un día de gracia y de salvación, porque «todo aquel que invoque el nombre de Jehová será salvo»

Así, a cuantos presten atención a este mensaje se les anuncian las maravillas de Jehová, sus grandes obras en favor de ellos y su voluntad misericordiosa y perdonadora.

«Desgarren su corazón y no sus vestiduras, y vuelvan al Señor, su Dios»

Joel 2: 13



Les recordamos que pueden encontrar este número de La Página Semanal, así como los anteriores, en la página Web de la IELU www.ielu.org . En la barra del costado izquierdo pueden ingresar al link llamado [Catequesis](#) y encontrarlos.



Iglesia Evangélica Luterana Unida
Marcos Sastre 2891 – C1417FYE Buenos Aires
Tel: 4501-3925 Fax: 4504-7358 catequesis@ielu.org